

“La Lotería de la Vida”

Sin jugar, sin elegir, sin dejarte decidir o sin preguntarte si quieres entrar en este juego, a veces la vida te obliga a luchar por una segunda oportunidad.

Esta es una historia de superación, de fortaleza física y mental, de enseñanza de vida a todos. Siempre supe que Toto tenía algo especial, como cuando ves ese personaje que has visto mil veces en tu película favorita de la tele y quieres ser cómo él. Pues con Toto me pasa lo mismo, siempre me hace reír, me ayuda, me escucha y me entiende. Lo que más me gusta es cuando me lleva al cine o de fin de semana en su furgó.

Tos, tos, y tos... así empezó todo. “Parece que pueda ser un síntoma del Covid-19... ya se pasará”, pensó. Pero el *Hada de la melena rubia rizada* insistió en que tenía que hacerse un buen chequeo, que ella conocía unos súper duendes que vivían en el árbol mágico de los duendes, a veces vestían de blanco, o de verde... incluso con bolsas de basura... y si les cuentas cómo estás te miran con cara de esperanza y te prometen que todo va a ir bien. (Estos duendes no saben que Toto es súper héroe y seguro que irá bien, “Súper T”).

Tras la visita al árbol mágico de los duendes, nos contaron que no era Covid-19, que lo que Súper T tenía se llamaba... no sé, tenía un nombre aún más raro que ese bicho que no nos dejaba salir de casa, ni ir al cole o jugar con los amigos en el patio. Habíamos escuchado antes esa palabra, pero como no nos gustaba decidimos no decirla nunca. Mi abuela siempre dice, que, “si quieres algo lo repitas muchas veces”, así que si no lo quieres... me imagino que si no lo digo... se irá. Y así empezamos el verano, sin decirlo, pero según decía mi madre, “preparándonos para jugar a la lotería sin haber comprado ningún décimo”.

Súper T nos dijo que tenía que dejar su trabajo por 6 meses, para hacer un curso, que ahora en lugar de ir cada día a su oficina, iría cada 15 días al árbol de los duendes para aprender algo nuevo. Tenía que hacer un Máster muy importante y que no podía rechazarlo, “el Máster del Universo”, nos dijo. Por lo visto un Máster es como unas clases en las que te explican algo y después tienes que hacer y presentar un trabajo con PowerPoint y todo. Así que Súper T, empezó casi con el comienzo del verano ese Máster del Universo.

Pasamos el verano juntos, riéndonos y escuchando sus bromas, viéndolo dormir las siestas más largas que nuestra perrita Mía, y eso que Mía se pasa el día durmiendo.

No sé qué le enseñaban en ese árbol... pero cada vez que salía del curso tenía que acostarse para coger fuerzas, creo que lo hacían estudiar demasiado, cada quince días, pero a tope. Aunque a los dos días de salir de allí ya se iba con su bicicleta al “picu paisano”, es un camino largo y pendiente, con muchas curvas y cuando llegas a la cima hay una figura de un hombre enorme esperándote... nunca dice nada... porque es de piedra o mejor dicho de hormigón, como dicen los mayores, pero yo hormigas tan grandes no las veo por allí, a mí me parece que es como un pedrusco gigante.

El resto de los días tenía que comer mucha fruta, verdura, pescado, beber mucha agua... y hacer ejercicio. Súper T y el *Hada de la melena rubia rizada* se hicieron muy amigos y se cuidaban el uno al otro, aunque siempre sabían que podían contar con el *Hada multitarea* y su *ayudante* (aunque más que “ayudante” ... está todavía en proceso).

Un día unos amigos de Súper T, le propusieron una aventura en bici, querían ir desde Oviedo a Santiago en 1 día... (“*son muchos kilómetros y la bici no tiene motor*”, pensó Súper T). Recapitó (y bien pensado) que él mejor no iba en bicicleta porque el duro curso que estaba haciendo en el árbol de los duendes no le dejaría energía suficiente para

poder acabar esta aventura, pero los acompañó con el *Hada de la melena rubia rizada*, su furgomóvil, y buena compañía. La llenaron de rica comida, mucha agua, ganas y alegría. Salieron de madrugada desde la plaza de la catedral, rumbo a Santiago. Aún estaban encendidas las farolas y la luna parecía un queso entero, de esos que no había mordisqueado nadie todavía. Dos iban en bici y 6 en la furgomóvil. A las 9 horas de haber salido estaban en su destino, la plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela.

Súper T nos dijo que sus amigos eran unos campeones y que habían hecho el recorrido muy bien, pero que para ello llevaban entrenando y cuidándose un año entero. Cuando luchas por algo... dice la abuela que “al final... lo consigues”, y parece que va a tener razón. Seguro que él cuando acabe el curso le pasa lo mismo, aprobará con sobresaliente.

Así fueron pasando los meses y Súper T rigurosamente cada 15 días iba al Máster en el árbol mágico de los duendes, no se le olvidaba ni un viernes, porque sabía que tenía que ir y hacer todo lo que le decían para poder no volver a toser. Aunque a la semana siguiente de la primera vez que fue, ya perdió la tos. Bueno la tos y... el pelo... no entendíamos con lo guapo que estaba con su barba y su gran cantidad de pelo, cada vez que iba al curso, se pasaba por la peluquería a cortárselo... sería que en ese árbol todos iban con el pelo corto, o hacía calor para melena y barba. A nosotras no nos importaba porque parecía hasta más joven sin pelo, además el *Hada de la melena rubia rizada*, nos dijo que creía que Súper T se había rapado porque le habían dicho que si te rapas te sale el pelo rizado y de otro color... ¡ya veremos!

Cuando llegó el final del verano, llegó también la mitad del Máster de Súper T en el árbol mágico de los duendes, y tocaba hacer un difícil examen. Él estudiaba cada día como el que más y no faltaba ningún viernes. Nos decía que se sabía todo como para un 10, que se encontraba muy fuerte y seguro.

La lotería de la Vida

Llegó el día, y el Súper duende del árbol que le puso el examen le dio la nota, para ese momento lo quiso acompañar el *Hada multitarea*, quería saber ella qué nota le habían puesto antes que nadie. No sé, quizá con esa nota... conseguía algo... Y el Súper Duende del árbol, con una gran sonrisa y los ojos llenos de ilusión le dio la enhorabuena y le dijo que había sacado una muy buena nota, “la mejor de todas, en cuanto pasen los 6 meses del Máster en ese árbol, podrás no volver a aparecer por aquí”, y volver a tu oficina.

Súper T, no se lo creía y mandó al *Hada de la melena rubia rizada* que fuera al tablón de anuncios a ver la nota otra vez, y ella nos confirmó a todos, que había sacado la mejor nota del examen, pero todavía tenía que seguir yendo 6 viernes más al árbol mágico de los duendes (eran 12 viernes en total, ya iba por la mitad).

Todos nos pusimos muy contentos, y el *Hada multitarea* hasta lloraba de la ilusión de saber que Súper T había conseguido superar ese examen, con su constancia, ganas de reír, y de trabajar que tuvo todo el verano. Ahora ya sólo le quedaba un último empujón y todo quedaría en un recuerdo.

El Máster acaba justo para Navidad, mi familia siempre compra décimos de la lotería, (sólo para Navidad, como la Bisabuela). Nunca nos había tocado, pero este año nos ha tocado por adelantado, con la lotería de la vida de Súper T, dice mi madre.

Gracias a los Súper Duendes del árbol mágico de los duendes, al *Hada de la melena rizada* y a todos los Duendes y Hadas que enseñaron a Súper T en este Máster del Universo, el próximo año seguiremos riendo, compartiendo momentos, cine y viajes en furgo con él y el *Hada de la melena rubia rizada*.

*FIN*